



## **A manera de presentación. Las tensiones de base cultural y la promoción del respeto y defensa de la diversidad cultural para la construcción de paz**

María Pilar Díaz Roa, Gilberto Betancourt Zárate.

El tiempo actual nos posiciona como testigos de varios acontecimientos en los que el tema y la realidad referida a la construcción de paz en nuestro país y en el mundo entero se dilata. Tal anhelo pareciera quedar en una utopía de difícil consecución, al continuar respondiendo la sociedad entera a ciertas lógicas en las que las relaciones sociales toman la forma, lenta y consistentemente, que propone e impone el hegemónico trasfondo político e ideológico relacionado con la acción racional con arreglo a fines, la que luego tomó con fuerza la forma de racionalidad instrumental, en un marco económico, ligada a la acumulación desmesurada de capitales, tal y como lo propuso en su momento M. Weber (1964). Estas deformaciones han sido concebidas desde la sociología contemporánea como, por ejemplo, la desmodernización en A. Touraine (1997, 2005), para quien, fundamentales elementos constitutivos de las sociedades se han separado (la razón y la cultura); Desde la teoría histórica J. Fontana lo propone como “los tiempos revueltos en los que vivimos” (Fontana, 2006, p. 37), o la crisis civilizatoria, expresada de múltiples maneras, entre ellas Profundización del desarrollo desigual centro/ periferia, crisis de subsistencia, deterioro ambiental, crisis cultural (Lánder, 2011; Márquez, 2009)

“El mundo atraviesa por una crisis múltiple y unitaria cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones configuran un periodo histórico de inédita turbulencia. Lo nuevo de la gran crisis radica en la pluralidad de dimensiones que la conforman; emergencias globales mayores que devienen críticas precisamente por su origen común y convergencia (Bartra, 2009, p. 191)

Ahora, se puede plantear que esa “crisis civilizatoria” o “desmodernización” en nuestra realidad colombiana, han tenido como ejes de interpretación, la violencia histórica bipartidista en sus orígenes, a la luz de hoy, el conflicto armado. Sin embargo, mucho de este trasfondo de violencia se extiende no solo a la discrepancia entre actores armados, sino a una crisis de valores

y aspectos ontológicos en el que el irrespeto, la intolerancia, el desprecio a los valores humanos, la vulneración de derechos humanos, la discriminación y estigmatización a poblaciones diversas culturalmente, se han convertido en una constante en el país.

Frente a esta y otras situaciones de constitución societal, ha existido la idea de Estado nacional, concebida como “la pauta histórica de organización de las sociedades contemporáneas” (Betancourt, 2015, p. 189). El Estado nacional ha actuado como un fuerte dispositivo de integración nacional, mediante el uso de las leyes como legitimante del poder político y en particular, como mecanismo de homogeneización cultural mediante la idea de identidad nacional.

Sin embargo, afirmó el Profesor J.E González que “el transcurso histórico de evolución de estas sociedades ha venido mostrando el auge creciente del reconocimiento de aquellos conjuntos poblacionales que no se ajustan a esa idea o que no logran inscribirse en una identidad nacional que responde al Estado nacional (González, 2009, p. 21).

Esto plantea el reto de la coexistencia de múltiples identidades en una misma configuración societal. El reto de la coexistencia de diversas culturas se traduce en la manifestación de conflictos entre una cultura dominante y una dominada, excluida y discriminada. (Betancourt, 2015, 189). Y esto pese a que, en nuestro país, la expedición de la Constitución Política (CP) en el año 1991, ha marcado el reconocimiento de la existencia de tal naturaleza referida a la existencia de culturas diversas.

10

En la misma vía, de acuerdo con la Secretaría de Cultura, Recreación y Deportes (SCRD) y el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad Nacional de Colombia (2011), estudio en el que participó el Director de este Grupo de Investigación, los grupos culturalmente diversos están clasificados en grupos étnicos (raizales, comunidades indígenas, afrodescendientes, Rrom), sectores sociales (campesinos, mujeres, personas LGBTI, personas con discapacidad PCD y sectores etarios (adultos mayores, jóvenes, niños), y están acompañados de tensiones como Discriminación / reconocimiento; Homogenización / diversidad cultural; Invisibilización / Visibilización; Fragmentación social /cohesión social (SDCRD, CES; 2011, p. 30), además de exclusión en el nivel social, económico y político y la vulneración constante a sus derechos fundamentales, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, añade Betancourt (2014, p. 2).

El conflicto o tensión entre lo universal (cultura hegemónica) y lo particular (cultura diferencial) se constituye en el eje de esta investigación, en tanto que apunta a recocer no solo procesos de respeto y defensa de la diversidad cultural per se, sino que apunta también a aportar en la construcción de paz, ello porque el apuntar al manejo de dicha tensión, contribuye de manera directa con la construcción de una sociedad en paz.

Urge entonces la necesidad de desarrollar acciones en la que prime el reconocimiento de la diversidad cultural en nuestro país. Los planteamientos de González (2009) y Betancourt (2014, 2015), van en esa vía, en los ámbitos político culturales, sociológicos y educativos.

Surge ahora el interrogante, referido al ámbito socioeconómico, ¿Cuál ha sido el manejo dado a la defensa y reconocimiento de la diversidad cultural en este ámbito? Al hablarse de la realidad configurada en torno a lo económico y social, se identifican principalmente como actores fundamentales, al Estado, como es lógico, y las organizaciones (empresariales). En esta vía, las relaciones entre Estado y Empresas en la construcción de sociedad, debe afirmarse, están condicionadas o mediadas por las lógicas del liberalismo económico, en la que ha tomado fundamental papel el mercado y el Estado ha delegado ciertas de sus responsabilidades al sector privado.

Según Berbel et al (2007), "(...) con el desmonte paulatino del estado de bienestar desde 1970, hemos asistido a un resurgir de la empresa como actor hegemónico de la configuración económica y social.". Las empresas han trascendido su papel puramente económico y abarcan ahora terrenos sociales y ambientales, en parte, explicado por la existencia de programas y acciones de RSO.

Es posible que la empresa, al trascender esa frontera económica y avanzar hacia lo social, ambiental, comunitario, etc., de cierta manera, está pasando a ser, promotoras del desarrollo humano, el fomento del respeto y reconocimiento de la diversidad cultural, así como debe ser imperativo, la construcción de paz.

En la formulación de este proyecto en su Fase I<sup>1</sup>, se planteó que, sin embargo, las situaciones potenciales y reales sobre este aspecto no se conocen de manera certera desde una mirada crítica y analítica, es decir, desde una mirada de contraste crítico entre una serie de elementos epistemológicos y teóricos, y elementos derivados de la práctica real.

En este marco, se ha podido constatar de manera parcial, dado los resultados de la Fase I de este Proyecto, que una variedad importante de actores empresariales está contribuyendo de manera parcial, con el respeto y visibilización de la diversidad cultural del país, representados en grupos culturalmente diversos como indígenas, afrodescendientes, mujeres, campesinos, Personas con Discapacidad, grupos LGBTI, entre otros. Ya la Fase 1<sup>o</sup> mostró los principales rasgos ideológicos de un modelo económico liberal en el que navegan las empresas y su RSE, las que muestran un "aparente diálogo" con lo diferencial, con las comunidades diversas, pero es un diálogo que nace y se vehiculiza por el aporte a la satisfacción de necesidades, la calidad de vida

---

<sup>1</sup> *El proyecto general se ha constituido de dos fases. En la Primera, denominada: Diversidad cultural para la construcción de paz: posibilidades desde las prácticas de RSO Fase I, el estudio se centró en el conocimiento de las prácticas de RSO y de la producción discursiva desde el lugar de los mismos actores organizacionales y empresariales. El estudio se desarrolló durante el año 2018. En la segunda, denominada con el mismo título y como fase 2<sup>o</sup>, nos centramos en el análisis de reproducción discursiva, basándonos en el discurso de los representantes de grupos culturalmente diversos, receptores de prácticas de RSO. Este se desarrolló en el año 2019. La Fase 3<sup>o</sup> se centra en, una vez culminadas las fases 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup>, desplegar posibilidades de respeto y defensa de la diversidad cultural, desde la misma Universidad en su función de Proyección Social, desde las prácticas académicas de Trabajo Social. Ya se formuló en proyecto, está próximo a iniciar su desarrollo.*

y el bienestar, mucho más que apuntar a la defensa y reconocimiento de la diversidad.

“En la lógica de la semiosis social, esto indica que aquellos rasgos ideológicos en los que se desarrollan prácticas de RSO, responden en esencia a una inscripción directa en el modelo de libre mercado, el que responde a principios y lógicas del liberalismo económico, lo que se materializa en la propuesta modernizadora de combinación de lo racional instrumental con elementos éticos, traducibles en propuestas de economía ética (como por ejemplo, A. Sen y el “capitalismo más humano”). De ahí que una de las principales características de la RSO, desde el discurso organizacional – empresarial, sea la pretensión de combinación de aspectos de rentabilidad con lo social-ambiental” (Betancourt Zárate, Díaz Roa, Cortés, 2020, p. 9)

Constata la Fase 1º la existencia de un multiculturalismo de base liberal, y ni siquiera se vislumbra alguna forma de interculturalidad. Un rasgo importante entonces identificado es el hecho de que las prácticas de RSO identificadas, : va por dos vías una de satisfacción de necesidad y otra por el ejercicio de derechos

“En general, podría afirmarse que estas prácticas no apuntan a modificar las relaciones sociales estructurantes de base, o en otras palabras, no conducen a modificar el sistema de acción del cual hacen parte. Apunta a resolver necesidades específicas en personas o grupos de comunidades concretas, en un nivel, pareciera, casi asistencial. Esto es fundamental, es de importancia significativa pero, desde luego, resulta insuficiente”. (Betancourt Zárate, Díaz Roa, Cortés, 2020, p. 18)

Ya se ha planteado lo siguiente: “Aunque existen casos exitosos en la lógica empresarial, también existen casos en los que se muestra lo contrario: la acción empresarial produjo efectos paralelos negativos asociados a malas prácticas, de las cuales hoy somos testigos”. (Betancourt Zárate, 2016a, p. 23).

Continúan entonces los vacíos epistemológicos y de conocimiento de la realidad, por lo que es imperativo continuar un proceso de contrastación, en la lógica Popperiana, entre los planteamientos discursivos de los actores empresariales a través de sus programas de RSO (los que se identificaron en la Fase I del Proyecto) y los planteamientos discursivos de los grupos culturalmente diversos, tanto como receptores de acciones generadas por los actores empresariales, como generadores de acciones propias de naturaleza social y grupal comunitaria (sus discursos y prácticas culturales propias)

Es fundamental, en este marco de planteamiento problémico de naturaleza socio-crítica, responder a nuevos interrogantes como los siguientes: ¿Están contribuyendo los programas de RSO al manejo del conflicto y/o tensiones fundamentales generadas por el debate entre universalismo / diferencialismo que vivencian a diario las comunidades o grupos culturalmente

diversos? ¿Están contribuyendo dichos programas a la construcción de paz desde el fomento del respeto y reconocimiento de la diversidad cultural en estos grupos o comunidades particulares culturalmente? ¿Cuáles son las expresiones materiales y simbólicas de esas tensiones derivadas del universalismo / diferencialismo? ¿Qué otros conflictos o problemáticas históricas propias de cada grupo culturalmente diverso se pueden identificar? ¿Contribuyen en su manejo o apuesta de solución los programas de RSO? ¿Cuáles prácticas culturales han desarrollado las comunidades o grupos culturalmente diversos para fomentar el respeto y reconocimiento de la diversidad cultural? ¿Cuáles prácticas culturales han desarrollado las comunidades o grupos culturalmente diversos para fomentar la construcción de paz desde sus especificidades?

Para resolver estos interrogantes se presenta esta obra\*, la cual se constituye de siete (7) capítulos. En el primero, se hacen una serie de consideraciones referidas a la estructuración teórica del estudio. Ha tenido como base, continuando con la Fase 1º, la propuesta de A. Touraine y aquellos aspectos que dan relevancia a los derechos culturales. Ha tenido como novedad en la propuesta general, la inclusión de dos derroteros fundamentales, jalonadores de procesos interpretativos y al mismo tiempo vislumbrantes de lo que representa la fase 3º. Esto es, la teoría del reconocimiento desde las esferas de A. Honneth, por un lado, y ese traslado dialógico al Trabajo Social, desde sus acercamientos al diferencialismo. Varios aspectos de importancia en la delimitación de un énfasis promisorio empiezan a revelarse.

El segundo capítulo, en estrecha vinculación con el constructo teórico descrito, se aporta en aspectos de tipo metodológico, los cuales encuentran su sustento en la línea epistemológica ya trazada: la sociología de la cultura en su afán de conocer la construcción de sentido, acude al mecanismo sociosemiótico desde la propuesta de E. Verón (1993). Los principales elementos metódico-sociológicos y procedimentales residen en este capítulo.

Con estos dos ingredientes epistemológicos, se avanza en el capítulo tercero a las consideraciones de tipo empírico, en los que se presentan los principales resultados de la obra: las huellas de las condiciones sociales de recepción discursiva (CRDi) expuestas por los miembros representantes de la diversidad cultural. En tres vías se han encontrado tales huellas: unas de correspondencia plena con las condiciones sociales de producción discursiva, otras se constituyen en la manifestación contrahegemónica viva, y otras representan fundaciones en los términos de E. Verón.

Lo que indica que la correspondencia entre producción y recepción no ocurre, que

---

\*Esta obra representa uno de los resultados del Proyecto de investigación "diversidad cultural para la construcción de paz: posibilidades desde las prácticas de RSO. Fase 2º, aprobado mediante Acuerdo 94 de 2018 en la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Se concentra esta obra en lo referido a la diversidad cultural y responsabilidad social de base cultural y comunitaria. A la elaboración de esta obra se dedicaron los Profesores Gilberto Betancourt Zárate y María Pilar Díaz Roa. Los resultados referidos a construcción de paz se presentaron a manera de artículo académico que está en proceso de publicación en una revista de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. A dicho artículo el Profesor Jorge A. Cortés se dedicó.

presenta baches, y que difícilmente se puede apreciar el poder del discurso CPDi. Está entre vaivenes contantemente, lo que se traduce en la presencia y vigencia del conflicto entre universales y diferenciales. Es esto se ocupa el capítulo cuarto, del contraste crítico o análisis comparativo entre CPDi y CRDi.

En el quinto capítulo, se encuentra el aporte de la estudiante de Trabajo Social Luz Arena Gutiérrez Cuenca, quien haciendo parte del Semillero Epistemes, adscrito al Grupo de Investigación Hermeneusis, participó como investigadora auxiliar. Presenta la mencionada estudiante un ejercicio de investigación documental sobre los acercamientos entre organizaciones empresariales y ciertas comunidades locales.

El sexto y séptimo capítulo, de nuevo a cargo de los profesores María Piar Díaz Roa y Gilberto Betancourt Zárate, presentan analítica y propositivamente las principales conclusiones, acompañadas de una línea generalizada de recomendaciones prácticas para la promoción del respeto y defensa de la diversidad cultural, desde aquello que se ha denominado Trabajo Social Diferencial, situados en un actor específico: la proyección social desde las prácticas académica de Trabajo Social.

Se espera entonces que esta obra, contribuya, por un lado, con el aporte en la construcción de conocimiento crítico – social en el área de la ciencias humanas y sociales, en particular, la del desarrollo humano y el trabajo social. Por otro, con el aporte en la generación de líneas de actuación que permitan un mayor vínculo entre Universidad – empresa –Estado- Organizaciones locales comunitarias de base diferencial.